

parte de las contradicciones propias de sus miembros y de la época, o por las ambiciones naturales de sus dirigentes, o por un contexto internacional adverso que evitó la trascendencia de este movimiento nacionalista más allá de aquel 11 de septiembre.

Aunque el autor intente dar una visión concreta, temporal y discursivamente coherente; solo nos resta entender que cualquier discusión ideológica sobre los principios que apuntaba aquel movimiento no sobrepasó más que su época. Sin lugar a dudas este completo libro sobre el Frente Nacionalista Patria y Libertad generará mucha mayor trascendencia que el movimiento en sí; será mucho más útil que el silencio de aquellos líderes que no quieren hablar y finalmente será un material obligado para quienes estudien este álgido periodo que muchos prefieren olvidar y que hoy toma nueva vida en el ánimo, la pluma y la erudición de Díaz Nieva. No deja tampoco de ser menor y evidente a lo ya escrito, el hecho de que el autor sea español y que haya recopilado información desde hace más de 25 años de visitas a nuestro país.

Manuel GUTIÉRREZ G.

Miguel Ángel Jasso Espinosa, *Salvador Borrego E., el escritor prohibido*, México, edición del autor, 2015, 316 págs.

En el México de la segunda mitad del siglo XX y hasta nuestros días, pocos escritores cobran los polémicos rasgos de Salvador Borrego Escalante, personaje marcado por su famoso libro intitulado *Derrota Mundial*, una suerte de crónica de la Segunda Guerra Mundial con indisimuladas simpatías hacia el nacional-socialismo alemán, la cual lleva, desde su segunda hasta la quincuagésima quinta edición circulante (1955-2015), un prólogo laudatorio de José Vasconcelos. Pese a la nada despreciable difusión de su obra entre un considerable sector de la sociedad mexicana, y a la generalizada condena de su pensamiento en el ámbito académico, entre otras cosas por su carácter tan políticamente incorrecto, hasta el año pasado se carecía de un trabajo biográfico de fuste. Recientemente,

vino a ser cubierta esa laguna con la investigación del politólogo Miguel Ángel Jasso Espinosa, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. Coincidió su publicación con el centenario del personaje estudiado, que, por cierto, es portador de una prodigiosa longevidad que hasta la fecha le permite seguir escribiendo e impartiendo conferencias en congresos organizados por entusiastas militantes.

El libro del doctor Jasso Espinosa –que lleva un prólogo del historiador Luis Reed Torres, viejo colaborador de Borrego– no cuenta con pie de imprenta y no fue auspiciado por alguna casa editorial. Es de suponerse que un taller lo imprimió por cuenta ajena. El libro se encuentra estructurado en cinco partes. En especial las tres primeras dan un repaso a un rubro antes mayormente ignorado: la trayectoria vital de Salvador Borrego. Entonces se yergue la figura de un joven integrante de una norteña familia golpeada en su estabilidad por la Revolución mexicana, que habría de probar estrella en el ejército mexicano, y que acabaría desembocando, de la mano de su hermano Enrique, en el ejercicio del periodismo. Entonces, la vida de Salvador Borrego se vinculó con la de *Excélsior*, uno de los diarios capitalinos más importantes, y en particular con la del director de su edición vespertina Últimas Noticias, don Miguel Ordorica, antiguo oponente de los revolucionarios y partidario del régimen contrarrevolucionario del general Victoriano Huerta. Llama la atención que el nacimiento del vespertino se debiera, en buena parte, a la gran demanda de noticias con respecto a la Guerra Civil Española, pero el proceso que habría de cambiar para siempre la mentalidad de Borrego, según la investigación, fue la cobertura informativa y propagandística de la Segunda Guerra Mundial. Durante esos años, que coinciden con la etapa inicial de la conflagración, de descolantes victorias militares nazis, el diario donde Borrego fuera empleado habría de sufrir las presiones de los representantes aliados por su presunta germanofilia, hasta conseguir el retiro de su director y el giro de su política editorial. A partir de entonces, Borrego fue acumulando los materiales que habría de cuajar, años después, en 1953, con la publicación de su ya clásico *Derrota Mundial*, que viene a ser una interpretación del conflicto vertebrada en torno a la tesis de la llamada «conspiración judeo-masónica-comunista».

El profesor Jasso Espinosa lleva a cabo un loable esfuerzo por comprender la vida y obra de Salvador Borrego en su contexto, que en la mayor parte de su carrera periodística y de su producción libresco, converge con la Guerra Fría y se debe a ella. Entre el fin de la guerra mundial y los años setenta, Borrego colaboró con *Excélsior* y con uno de los emporios periodísticos más anticomunistas del país, la Cadena García Valseca, hasta que ésta fue intervenida por el gobierno izquierdizante del presidente Luis Echeverría en un tenebroso proceso que incluyó el asesinato del empresario regiomontano Eugenio Garza Sada –quien buscó sin éxito rescatar dicha cadena– por obra de la Liga 23 de septiembre, de ideología comunista. A resultas de su salida de *Excélsior* en 1965 y luego de la Cadena García Valseca en 1973, en medio del cambio en la orientación política de los respectivos diarios, Borrego quedó marginado de la gran prensa nacional, y en lo sucesivo tuvo que conformarse con una presencia menor en algunos medios vinculados con la oposición radical, como fue el caso de *La Hoja de Combate* de Salvador Abascal Infante –el ex jefe nacional del sinarquismo entre 1940 y 1941– y algunos periódicos de la propiedad de Agustín Navarro Vázquez.

A mi juicio, tiene mucho mérito la reconstrucción de esta etapa en la vida del personaje. Debe destacarse que el autor pudo elaborar su indagación, principalmente, mediante el acceso al archivo personal de Salvador Borrego y, entre otros importantes acervos, con la consulta de la Hemeroteca Nacional de México y del Archivo General de la Nación, con inclusión de los documentos resguardados en la Dirección Federal de Seguridad. Valga añadir que el autor también integró información extraída de las múltiples entrevistas que sostuvo con el personaje estudiado. Situándose dentro de la historia de las ideas políticas, a partir de la cuarta parte Jasso Espinosa también emprende una descripción, clasificación y análisis de la extensa obra escrita de Borrego, que agrupa hasta ahora un conjunto de cincuenta y cuatro libros con su firma y otros pocos sin ella. Si bien sus más conocidos y voluminosos libros –*Derrota Mundial, América Peligra e Infiltración Mundial*– coincidieron en su aparición con la etapa en donde el escritor conservaba una plaza dentro de la gran prensa nacional, a partir de su segregación se abocó a la prolífica confección de libros propios, que según el autor no son sino una

extensión de su quehacer periodístico en alternativo formato. En la biografía que comento, se rastrea la influencia que tuvo el pensamiento de Salvador Borrego dentro de la sociedad mexicana, y se sostiene que durante la Guerra Fría fue una especie de «autor insignia» para la «derecha católica de la segunda mitad del siglo XX», aunque su ascendiente fuera disminuyendo, gradualmente, con la caída del muro de Berlín y con la reconocida derrota electoral del eterno Partido Revolucionario Institucional acompañada de la llegada al poder del Partido Acción Nacional, en la madrugada del nuevo milenio. En el caso específico de *Derrota Mundial*, el autor destina apartados a calibrar su recepción, tanto por parte de sus apologistas como de sus detractores.

Para Jasso Espinosa, el ideario y la historiografía de Salvador Borrego –que básicamente se movió entre la historia universal, la historia de México y el análisis de actualidad– se inscriben dentro de la tradición del conservadurismo mexicano, en la estela de escritores como el jesuita Mariano Cuevas, Antonio Gibaja y Patrón, Alfonso Junco y el José Vasconcelos maduro. Desde luego, la tesis del complot judeo-masónico fue toral en su obra, una verdadera obsesión, así como su anticomunismo, que con el desvanecimiento del bloque soviético emigró para apuntar como enemigo principal al mundialismo neoliberal. Una serie de elementos discursivos, muy presentes en sus escritos, sirven al autor para identificar a Borrego como un heredero intelectual del conservadurismo mexicano: entre ellos la defensa de la Iglesia católica, el nacionalismo, una actitud recelosa frente a los gobiernos de los Estados Unidos, la defensa de la obra española en América que da pie al hispanismo; la oposición a los ciclos revolucionarios que, iniciados por el protestantismo y continuados por su versión francesa, desembocó en su manifestación soviética; y todo esto junto con la pretensión de emplear la visión conservadora de la historia como un arma defensiva contra la colonización ideológica de la historia oficial, liberal y revolucionaria.

Estimo que el autor obró adecuadamente al reconocer los citados ingredientes, los mismos que permiten encuadrarlo, siquiera parcialmente, como un exponente de la llamada historiografía conservadora mexicana, si aceptamos los márgenes delineados por especialistas como Jaime del Arenal Fenochio. Admitiendo los as-

pectos que le acercan a esa tradición conservadora y católica, quedó pendiente la faena de identificar y sopesar aquellos elementos que le alejan de ella. Me refiero a su vehemente defensa del hitlerismo, al que, muy forzosamente a mi criterio, Borrego pretendió armonizar con el catolicismo, y su tenaz antijudaísmo, que fue llevado hasta extremos perturbadores para la ortodoxia religiosa. La mención de esos aspectos habría permitido valorar a don Salvador Borrego en lo que tiene de ecléctico, agregando relevantes matices que abonan en favor de lo inusual de su perspectiva, al menos entre la intelectualidad mexicana.

En conjunto, un relato bien escrito que merece ser conocido, en especial por todos los interesados en la historia de la contrarrevolución mexicana. La investigación del doctor Jasso constituye una importante contribución al mejor conocimiento de un escritor referente, en México, para los núcleos de oposición radical «de derecha» a las políticas del mundialismo.

Rodrigo RUIZ VELASCO BARBA

Estanislao Cantero Núñez, *Auguste Comte, revolucionario a su pesar. El control social contra la libertad y el derecho*, Madrid, Marcial, Pons, 2016, 192 págs.

De Estanislao Cantero, historiador y jurista, amigo de la Ciudad Católica, conocíamos ya otros libros también de excelente factura, últimamente: *La contaminación ideológica de la historia* (2009) y *El concepto de derecho en la doctrina española. La originalidad de Vallet de Goytisolo* (2000). Por sus colaboraciones en la revista *Verbo* de Madrid sabíamos que en los últimos años estaba dedicado al estudio de la vida intelectual en Francia en el siglo XIX y, fruto de estos largos y serios estudios, es este su nuevo libro sobre el polémico padre de la sociología y el positivismo de escuela. Se pliega así a un distinguido lote de escritores hispanos estudiosos de Comte: Urdánoz, Sanguineti, Riezu, Petit Sullá, Negro Pavón, Atencia, Jiménez Abad, entre otros.